

**PALABRAS DEL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA,
ANDRÉS PASTRANA ARANGO, CON MOTIVO DE LA
INAUGURACIÓN DE LA BIBLIOTECA PÚBLICA VIRGILIO
BARCO VARGAS**

Bogotá D.C., 17 de Diciembre de 2001

“El universo (que otros llaman la Biblioteca) se compone de un número indefinido, y tal vez infinito, de galerías hexagonales, con vastos pozos de ventilación en el medio, cercados por barandas bajísimas. Desde cualquier hexágono, se ven los pisos inferiores y superiores: interminablemente. La distribución de las galerías es invariable. Veinte anaqueles, a cinco largos anaqueles por lado, cubren todos los lados menos dos; su altura, que es la de dos pisos, excede la de un bibliotecario normal”

Aquellas bibliotecas borgesianas, llenas de viento e infinitamente solitarias, ya no existen. El interminable laberinto que resguardaba los libros y el conocimiento de los ojos y la curiosidad de tantos seres ávidos de saber es, por fortuna, cosa del pasado, relegada a las viejas historias de oscuras abadías en la edad media.

En éste, nuestro siglo veintiuno, el saber está en las manos de todos, está a la vuelta de la esquina, a un *click* de distancia, en las calles y, sobre todo, está aquí, en la Biblioteca Pública Virgilio Barco, al alcance de todas las manos y expuesto a todos los ojos de los bogotanos.

Esta biblioteca, aunque conserva las formas infinitas que Jorge Luis Borges diera a sus construcciones ficticias, ya no será la torre donde un oscuro y ciego sabio se esconde para ocultar, solitario, el milagro del conocimiento universal. Aquí el saber no estará perpetuamente encerrado tras las paredes de un edificio inaccesible, sino que estará, ahora sí, reflejado en las miradas de mucha gente y saltará sin miedo a las mentes abiertas de los lectores, en cada una de las salas de esta biblioteca.

La Biblioteca Virgilio Barco, que hoy inauguramos, es un templo del saber que se extiende más allá de sus paredes, más allá de los libros, y que se abre, con sus ventanales, hacia el parque y desde allí a la ciudad y todos sus habitantes. Esta biblioteca surge en medio del agua que rodea su estructura como si se tratara de un oasis que aparece en el desierto para aliviar nuestra sed de cultura.

Esta biblioteca, al contrario de las bibliotecas de la antigüedad, no desaparecerá jamás entre las llamas, sino que hará arder el fuego del conocimiento en los corazones de sus visitantes.

¿Y cuál es el secreto de esta biblioteca para que sus lectores sean realmente lectores con fuego en el corazón, que disfrutan y aman a los libros como a un tesoro que se abre con el simple roce de una mano sobre el papel? El secreto es que esta biblioteca no sólo invita a sus visitantes a encerrarse dentro de sus lecturas, en el discreto placer de la introspección. Su construcción también los impulsa a mirar afuera, a extasiarse contemplando el otro libro que tienen a la mano, la ciudad, la vida urbana en la que tantos escritores se han inspirado para crear sus obras.

Esta biblioteca, con el parque que la acompaña, es de alguna manera la perfecta fusión entre el mundo sin límites de los libros y el universo maravilloso de la naturaleza. Aquí imagino a los nuevos bogotanos disfrutando del arte de la conversación alrededor de un tinto, como en los antiguos tiempos del “Automático”, cuando los jóvenes escritores se

reunían en interminables tertulias en torno a la boina, la pipa y el verbo estrafalario del poeta León De Greiff.

Aquí imagino, albergados al abrigo de las modernas salas de lectura o tal vez en alguno de los muchos espacios abiertos, al Alcalde Mockus enfrascado en algún texto de matemática pura, a Florence Thomas releendo por enésima vez “El Segundo Sexo” de Simone De Beauvoir, a Enrique Peñalosa haciendo cálculos sobre la Bogotá que Queremos encima de un libro de urbanismo, a Alberto Dangond revisando los anales desconocidos de la Guerra Civil Española, a nuestro premiado Álvaro Mutis leyendo alguna apasionante biografía sobre los Medicis y también, -por qué no-, a Valentina y a Laima, con su grupo de amigos, leyendo en voz alta junto a una fuente de agua cristalina las aventuras del “Señor de los Anillos” o del ingenioso “Harry Potter”, listas a probar las maravillosas pociones mágicas de la fantasía.

En medio de palmas y sietecueros, en cada lector se creará un universos de posibilidades y de sueños, que será el germen de nuevos universos, que serán a su vez la semilla de más y más, como en una muñeca rusa de réplicas infinitas. Aquí se congregarán personas de diversas

procedencias, ideas y culturas en torno al libro y lo harán su centro de reunión, porque donde hay sabiduría debe reinar la tolerancia y el deseo de aprender del otro. Los libros de esta biblioteca están llamados a ser, por eso, herramientas de paz para Colombia.

Apreciados amigos y amigas:

La tarea más importante de quien está el servicio de un pueblo, como es el caso de sus dirigentes políticos, es garantizar un nivel digno de vida a sus semejantes. Pero debemos tener claro que la vida digna de cualquier pueblo no implica solamente tener asegurado un techo y tres comidas. La vida digna de los seres humanos también significa que todas las personas tengan el derecho a entender y disfrutar el mundo que los rodea y más allá. Una vida decorosa es una vida donde los individuos autónomos son capaces de aprender y entender su entorno para transformarlo, haciéndose artífices de su destino.

No cabe duda. La Bogotá que hoy vivimos -esa que hoy nos invita a deleitarnos con su iluminación navideña, a recorrerla en los rojos transmilenios o a través de sus ciclorutas, a

caminarla por sus amplios andenes- es una ciudad más viva y amable que nunca. ¡Qué mejor broche de oro para cerrar este primer año del siglo XXI que la inauguración de esta Biblioteca y Parque Virgilio Barco, dignas realizaciones de una ciudad modelo para América Latina y el mundo.

Al abrir esta biblioteca como parte de la amplia red de bibliotecas que la Administración Distrital ha establecido para Bogotá, sus habitantes de hoy y de mañana estamos abriendo los ojos a un futuro de más oportunidades.

Esta Bogotá moderna y renovada es fruto del esfuerzo de muchos hombres y mujeres con visión de futuro. Hoy rendimos homenaje a un personaje que contribuyó especialmente a la gestación de esta nueva ciudad con su impulso planificador: el ex presidente Virgilio Barco, quien dirigió los destinos de la capital a mediados de los sesentas. Felicito muy sinceramente a Carolina y a su familia, en este tributo que Bogotá hace a su memoria.

También tenemos que destacar, por supuesto, la innovadora propuesta de Antanas Mockus, quien a través de símbolos y de la promoción de la cultura ciudadana le enseñó a los

bogotanos que eran responsables de su ciudad, y que ser bogotano no es haber nacido aquí, sino vivir aquí. Su visionaria tarea ha continuado desarrollándose en su segundo mandato, apoyada también en las obras y en la planeación futurista que realizó un alcalde que, como Enrique Peñalosa, cambió para siempre la cara de la ciudad en que vivimos y que tanto queremos.

Esta dupla de alcaldes que tantos bogotanos admiramos y apreciamos aportó su esfuerzo y su iniciativa para que esta biblioteca se construyera y coronara, como un volumen único en la colección de un librero, la red de bibliotecas de la ciudad.

¡Yo también me siento orgulloso de haber participado en la planeación de la ciudad que hoy disfrutamos con agrado! Como Alcalde, el primero elegido por el voto popular de mis conciudadanos, me comprometí con el desarrollo de proyectos para mejorar y hacer más digna la vida de los bogotanos. Como un primer paso en la difusión del saber de los libros a todos los sectores, durante mi administración se descentralizó la Biblioteca Distrital mediante la creación de 19 bibliotecas escolares en las distintas zonas de Bogotá.

También procuramos mejorar el espacio público mediante la rehabilitación de plazas y parques a través del Plan Centro, como primera experiencia de planeación zonal realizada en la ciudad, incluyendo, por ejemplo, la remodelación de la Plazoleta del Rosario, adornada por la figura de nuestro fundador Gonzalo Jiménez de Quesada, quien, además, y para nuestro orgullo, era también un hombre de letras.

La capital que desde hace un tiempo vemos y la que en el futuro nos acompañará es el resultado del trabajo de todas estas mentes unidas que alguna vez, quizá desde una biblioteca como la Luis Ángel Arango, soñaron con una ciudad más equitativa, más divertida, más hermosa, donde sus ciudadanos pueden hacer de la vida un cuento y de los cuentos una experiencia real.

¿Imaginan ustedes cuántos grandes sueños, cuántos proyectos, cuántos ideales, se harán realidad gracias a la posibilidad que hoy tenemos de contemplar nuestra ciudad desde aquí, enmarcada por los cerros iluminados? En esta biblioteca, así como en las bibliotecas del Tunal y el Tintal, se están forjando desde ya las alternativas de vida de los colombianos del mañana.

Queridos amigos y amigas, amantes de los libros, los parques y las bibliotecas:

Las bibliotecas de Borges eran recintos sagrados, conformados por largos y oscuros corredores donde se ocultaba el saber. La biblioteca construida bajo la firma inconfundible del arquitecto Salmona, nuestra biblioteca, es el sitio privilegiado para la vida pública, es el espacio público que se vuelve sagrado gracias a la memoria, a la historia de la ciudad y a las historias de sus habitantes. Esta biblioteca, abierta hacia el paisaje, hacia el agua fluida y cristalina, es el símbolo del saber compartido, es el símbolo del poder del conocimiento cuando es difundido y usado con la transparencia de la verdad y con vocación de servicio a los semejantes.

Esta biblioteca jamás será un lugar secreto. Al contrario, será la casa de los lectores y el paraíso de las mentes lúdicas, porque sus lagos y sus bosques, porque el parque entero, con sus caminos, sus rojos carboneros y sus bancas, hacen parte integral de ella y de la ciudad. El paseante que la recorra podrá encontrar, detrás de alguna puerta, a la vuelta

de una curva, bajo el umbral de un pasadizo o al lado de alguna fuente de agua, a un lector que ha establecido allí sus cuarteles para soñar con otro mundo.

Se cuenta que en el pasado existieron bibliotecas con pasadizos ocultos o incluso con sectores esotéricos custodiados por fantasmas o conjuros, para evitar el acceso de los profanos. Por suerte la Biblioteca Virgilio Barco no tiene fantasmas que la protejan y, todo lo contrario, es un lugar abierto, cuyo secreto se hace visible ante todos los que lo busquen, en sus salas de lectura, entre lomas y lagos, cruzando por caminos insospechados, en fin, gozándola completamente, no aislada sino a través de sus paisajes y de sus nexos con la ciudad.

Gracias a la labor de los Alcaldes Mockus y Peñalosa y a sus equipos de trabajo, gracias a la inagotable capacidad creadora del Maestro Rogelio Salmona, y al particular sentido de la belleza del Maestro Ramírez Villamizar, creador también de laberintos, así como al gran apoyo de la empresa privada y de todos y cada uno de los socios de la Asociación de Amigos de BibloRed, hoy vemos cómo se hace realidad el

sueño de una ciudad más amable, con más espacios para su gente y con más espacios para la belleza.

Gracias a todos ustedes es que hoy podemos confirmar que la historia del libro, de la escritura y de la imprenta dista mucho de terminar. En pleno siglo veintiuno todavía se inauguran bibliotecas e incluso vamos más allá, porque en ellas los libros y la tecnología, que alguna vez se temió los iba a reemplazar, en lugar de competir se hermanan para guiarnos por los senderos del saber y del placer.

Bogotá tiene cada día más razones para asomarse con optimismo al mañana y para presumir engalanada por el arte que la viste y la nueva conciencia ciudadana. A sus parques, a la Donación Botero, a su renovado Museo Nacional, al Eje Ambiental de la Jiménez, a su Festival de Teatro, a sus espectáculos “Al Parque”, se une hoy un espacio lleno de árboles nativos y una biblioteca plena de historias y narraciones para colmar con ellas el futuro de los niños de hoy y de mañana.

Bogotá tiene ahora un nuevo escenario para soñar y para crear. ¡Qué hermoso motivo nos regala hoy nuestra capital para avivar la esperanza de un futuro mejor!

¡Más libros... Más libres!

Muchas gracias